



SEÑALES DE VIDA

Mariajesús Jabato

En mitad de la vida

Después de la grisura de este invierno ha salido el sol y nos hemos reconocido en nuestra sombra proyectada sobre el suelo, anuncio de la muerte que llevamos dentro. Parece un contrasentido que en cuanto llega por sus pasos la primavera besando suave-

mente la arboleda según el decir machadiano, asome la imagen funérea de la muerte, las som-

bras que como harapos arrastramos y que tanto nos empobrecen. No es necesario el rito de la ceniza del miércoles que abre la Cuaresma para caer en que somos polvo; basta que el sol saque de nuestro interior la sombra, nuestras sombras, para que la calle se llene

de la muerte que nos acompaña. Seguramente estas no son formas de comenzar una columna quincenal; los que nos frecuentan esperan con los brazos abiertos unas migas amables de literatura, porque para hablar de sucesos y oscuros acontecimientos hay otras páginas en este diario, pero también las columnas, como las infusiones, deben tener variedad de hierbas y el columnista debe tocar varios palos para que no salga siempre de sus manos la misma romanza.

Sombras aparte, cuando sale el sol nos entran ganas de vivir cien años y se nos sube el contento, el azul y la locuacidad y nos echamos a la calle como gorriones inquietos y no atendemos a lo que ocurre, sino a lo que nos ocurre, al sol que atraviesa con sus rayos nuestros corazones de pájaro. De la mano de los primeros soles de la siempre esperada primavera ha llegado la

noticia de que el pasado año en Burgos más del doble de mujeres que de hombres formalizaron testamento vital -los periodistas, ¡ay!, tan amigos de la estadística- y que la crisis ha generalizado la donación de cuerpos para la ciencia, aunque la ciencia los rechaza por exceso como el saciado declina la comida. Ya se ve que no se puede tener un arranque de altruismo cuando hay muchos que lo tienen y que los gusanos -ustedes perdonen- son los únicos que no nos hacen ascos y se ve también que, nos guste o no, el sol novicio y veleidoso de marzo es un sol funerario que iluminando la vida da luz a la muerte y tal vez sea por ello que cuando sale nos apetece vivir y tal vez sea por ello que -otra vez Machado- hoy, en mitad de la vida/ me he parado a meditar.

www.mariajesusjabato.com